

LA LARGA MARCHA HACIA LA UNIDAD DE ALEMANIA (Mayo 1945 - Diciembre 1989)

PRESIDENTE BUSH: *"Nuestros propósitos de alcanzar este futuro prometedor deben empezar por el conocimiento de los hechos presentes"*.

ALFREDO GROSSER: *"Los aliados occidentales sólo quieren la reunificación mientras sea imposible"*.

FRANÇOIS MAURIAC: *"Amo tanto a Alemania que soy feliz porque existan dos"*.

En esencia, cuanto sigue no es más que el estudio de un proceso, cronológicamente expuesto, de la "cuestión alemana", por fases, puestas en relación con la distensión, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el comienzo de una peligrosa fase de incertidumbre, ya iniciada, en el cual se pueden distinguir varios momentos trascendentes.

Fases de la distensión en las relaciones intergermanas:

1. Anterior a 1970.
2. Bipolarización intersuperpotencias de la distensión (1970-1979).
3. Europeización de la distensión (1979-1984).
4. Germanización de la distensión (1984-1989).
5. Inmediata de incertidumbre.

Introducción

La cuestión alemana y su significación

En nuestros días, al utilizar la expresión "cuestión alemana" la mayoría de las veces se ha venido haciendo una interpretación restrictiva del problema de la separación de la nación germana históricamente, Nación antes que Estado —en dos Estados independientes— volviendo a vivir los años en que los intentos para que la unidad cultural e histórica adquiriera forma política en el escenario mundial flotaba constantemente en los ambientes internacionales, particularmente europeos, a sabiendas de que cualquier respuesta que se diera al problema afectaría profundamente a las potencias de la vieja y cansada Europa.

La todavía actual división de Alemania se hizo patente el mismo día 20 de marzo de 1948, al abandonar la URSS su puesto en la Comisión Aliada de Control, autoridad suprema sobre todo el territorio alemán. Esta fecha marcó el final de la alianza antinazi y el comienzo de un nuevo orden. El nuevo sistema surgido, iniciado en Berlín, se amplió a la totalidad del suelo alemán y llegó a extenderse al conjunto de Europa, en el año 1955, fecha en que las dos nuevas repúblicas germanas hacían su ingreso, respectivamente, en la OTAN y en el Pacto de Varsovia (PAV).

Así, entre los años 1948 y 1955 se completó el ciclo de estructuración del orden de la "guerra fría", cuya naturaleza se caracteriza por encontrarse Alemania en el centro de la disputa entre las superpotencias en busca permanente de su perdida unidad.

El hecho es que lo que se creía definitivamente superado en el año 1871 —a pesar de que Max Weber llegara a decir que la "unificación de Alemania era una travesura juvenil que la Nación realizó en su vejez, de la cual lo mejor hubiera sido abstenerse, dado su elevado precio, si iba a ser punto de partida y no fin de una política imperialista— se empezó a replantear desde 1945, tras la derrota nazi, pero de manera más complicada que nunca lo fuera, sin que nada autorizara a pensar que se estuviera próximo a la reconstrucción de la unidad estatal perdida, aunque siguiera vivo el aglutinante común de carácter lingüístico, cultural e histórico, de notoria presencia".

Ahora bien, para no desorientarse, hay que tener constantemente en cuenta que esta "cuestión" presentó desde el primer momento aspectos particulares dentro de un amplio espectro, como podrían ser:

- a) La especial significación que para los soviéticos, desde el año 1917, ha tenido Alemania como puente de entrada al occidente de Europa, puesta una vez más de manifiesto en octubre del año 1949, cuando, al proclamarse la República Democrática Alemana (RDA), Stalin envió su felicitación a los dirigentes de ésta, manifestando su confianza de que el nuevo Estado fuera el núcleo de una Alemania unida y democrática, aliada de la URSS, que representaría un giro en la historia de Europa. Esta significación se vio alterada en su naturaleza en el momento en que las esperanzas soviéticas de extender su influencia sobre toda Alemania recibieron un serio golpe con el levantamiento de 17 de junio del año 1953, y más particularmente aún después que, al separarse Francia del mando militar integrado atlántico, en el año 1966, la República Federal de Alemania (RFA) se vio convertida en pieza indispensable de la OTAN, como instrumento que garantizaba la continuada presencia de la Alianza en el continente europeo.
- b) La inexistencia de un tratado de paz entre vencedores y vencidos desde el año 1945, fecha del hundimiento del Tercer Reich, con sus considerables implicaciones, pues si bien a las dos Alemanias Estado actuales, hijos de la "guerra fría", les fue concedida la soberanía —1954-1955— por los ocupantes de los territorios de ambas, tanto políticas como militares, cuyas consecuencias se han ido dejando traslucir constantemente, reflejos de dos distintas ortodoxias.
- c) El hecho de encontrarse las dos Alemanias en el centro del hipotético campo de batalla centroeuropeo donde la OTAN y el PAV medirán sus fuerzas desde un primer momento, devastando todo lo que se encontrara en él, tanto si se utilizaran armas convencionales como nucleares de reducido alcance —a menor alcance más seguridad de impactar en suelo alemán— y los intentos de los posibles contendientes de delimitar la zona de operaciones para dar tiempo a llegar a un acuerdo político que evitara la temida escalada, al término de la cual podía aparecer el intercambio estratégico nuclear que pondría punto

final a la bipolaridad actual, que tanto interés hay en conservar por parte de las superpotencias y que daría paso al caos universal y a las dudas sobre la supervivencia misma de la humanidad.

- d) La paradoja del estatuto de Berlín, donde mientras la República Democrática consideró a la ciudad (1) como capital del Estado, su parte oeste continuó, prácticamente; bajo la ocupación de las potencias occidentales, (2) aunque disfrutando de grandes libertades en sus relaciones con la República Federal, incluso políticas, y que sólo un acuerdo global sobre el todavía inexistente tratado de paz puede finalizar con esta peculiaridad.
- e) Las relaciones intergermanas en el campo de los contactos bilaterales, principalmente políticos, económicos y culturales, sin olvidar el trasiego de personas entre ambas zonas, bajo la atenta vigilancia y consentimiento de los patronos occidental y oriental, en cuyas órbitas, aún hoy, siguen discurriendo las vidas de las dos Repúblicas.

Con estas notas a la vista, las líneas que siguen van a dedicarse a la cuestión alemana en la forma reflejada por la situación en que han vivido cada uno de los dos Estados alemanes dentro de la OTAN y del PAV, de la influencia de esta posición en las relaciones intergermanas, y la de éstas en cada una de las dos Alianzas citadas.

Situación de las dos Alemanias: en la OTAN y en el PAV

Notas preliminares

Si el levantamiento de Varsovia, en el verano de 1944, marcó el comienzo de la ruptura de la coalición aliada, el bloqueo de Berlín —junio 1948, mayo 1949— puso fin a la aparente luna de miel entre soviéticos y occidentales. Es decir, la "cuestión alemana" ya era manzana de la discordia antes de la misma capitulación del Tercer Reich, con la percepción, por parte de Churchill, y ante las ingenuas narices de Roosevelt que repetidamente se comprometió a tener concluida la repatriación de las últimas tropas norteamericanas en Europa a los 2 años de terminada la contienda, con el consiguiente regocijo de Stalin, que incluso llegó a pretender que se dejara a las tropas soviéticas llegar hasta el Rin.

Ciertamente, con el fin de la Segunda Guerra Mundial se cerró, momentáneamente, el cuasi eterno asunto polaco en la historia europea, cayendo una vez más el premio del lado soviético; pero se abrió otro contencioso: el del futuro de Alemania, cuyo acceso quedaba facilitado a la URSS mediante el dominio de Polonia.

-
- (1) Artículo 2,2 de la Constitución de la RDA, del año 1949: *Die Hauptstadt der Republik ist Berlin*. Artículo 2,2 de la Constitución de la RDA, del año 1968: *Die Hauptstadt der Deutschen Demokratischen Republik ist Berlin*. Artículo 1,2 de la Constitución de la RDA, del año 1974: *Die Hauptstadt der Deutschen Demokratischen Republik ist Berlin*.
 - (2) En el folleto sobre la Ley Fundamental de la RFA, del año 1949, (Departamento de Prensa e Información del Gobierno federal, Bonn, año 1983, en español, página 2) se dice que: "Ciertamente, por razón de una reserva de los aliados occidentales, Berlín no debe ser gobernado por la Federación. Ahora bien, el Tratado de las Cuatro Potencias sobre Berlín, de 3 de septiembre del año 1971 —*Viermächte Abkommen*, 3-9-1971— ha confirmado los estrechos lazos que existen entre Berlín Oeste y la RFA". En el Tratado de las Cuatro Potencias sobre Berlín, los aliados occidentales, después de consultas con el Gobierno de la RFA, comunican lo siguiente al Gobierno de la URSS, diciendo en su apartado II,1: "...*erklären sie... dass diese Sektoren —Westsektoren Berlins— wie bisher kein Bestandteil (konstitutiver Teil) der Bundesrepublik Deutschland sind auch weiterhin nicht von ihr regiert werden... Die Bestimmungen des Grundgesetzes der Bundesrepublik Deutschland und der in den Westsektoren Berlins in Kraft befindlichen Verfassung, die zu dem Vorstehenden in widerspruch stehen, sind suspendiert worden und auch weiterhin nicht in Kraft*".

No cabe duda que personalidades como Summer Wells y Walter Lippman se lucieron cuando en el *Washington Post*, del día 28 de febrero del año 1945, y *The New York Times*, del día 15 del mismo mes y año, escribían, respectivamente, que "la Declaración de Yalta, sea cual fuere el futuro que genere, quedará siempre como un paso gigantesco hacia la instauración última de un mundo ordenado y pacífico" y que "Churchill, Stalin y Roosevelt habían paralizado e invertido la tendencia normal de toda coalición victoriosa a desvanecerse a medida que la guerra que la hizo nacer se aproxima a su fin... La alianza militar está demostrando no ser una cosa transitoria, adecuada solamente a un enemigo común, sino verdaderamente el núcleo y centro de un nuevo orden internacional".

También el *New York Times* perdió una buena ocasión de mantenerse en silencio cuando decía, el día 13 de febrero, que las decisiones tomadas en Yalta "justificaban y sobrepasaban la mayor parte de las esperanzas puestas en esta memorable ocasión... mostrando el camino a una pronta victoria en Europa, hacia una paz común y a un mundo más luminoso".

Afortunadamente, Truman no era Roosevelt y, como buen *man from Missouri* —expresión aplicada en los EE. UU. a caracteres de comportamiento semejante a nuestros pueblos galaicos— percibió rápidamente la situación que se avecinaba y la importancia que adquiriría la "cuestión alemana".

Recordemos que los aliados tenían formalmente decidido, ya desde el año 1944, la división de Alemania en zonas de ocupación, aunque se trataba más de un problema territorial que político (3). Pero, la marcha de los acontecimientos se fue acercando inexorablemente a la división política, a pesar de las altisonantes declaraciones de Yalta y Postdam, esta última de julio del año 1945, que establecía la administración conjunta de Alemania por los cuatro aliados. Ahora, ya nadie duda que Yalta es un símbolo de la inacabada lucha por el dominio de Europa. Hoy, con 45 años de perspectivas se puede deducir claramente que los grandes protagonistas han venido siendo la URSS y los EE.UU. en el papel más activo en la disputa de la codiciada pieza europea.

Ya en los años 1946 y 1947 se habían vivido repetidos enfrentamientos, pero en el año 1948 marca un punto de inflexión en las relaciones occidentales-orientales, con la retirada de los soviéticos de la Comisión Aliada de Control, con la aplicación del "plan Marshall, rechazado por los soviéticos, pero sobre todo, en julio, con el comienzo del bloqueo de Berlín de los años 1948-1949. Este último año ve completarse la partición alemana y la división de Europa en dos bloques, con el nacimiento de la OTAN, del PAV, y de dos nuevas Repúblicas: la Federal y la Democrática.

¿Fueron las alianzas la causa de la división de Alemania? No puede decirse que una sea causa y la otra efecto, en una clara relación de causalidad, pues existen complejas interdependencias. De lo que no puede dudarse es que, se quiera reconocer así o no, Europa estaba ya dividida y que a consecuencia de esta falta de unidad se estaba jugando el control de aquella. Como de una manera absoluta eso no lo podían conseguir entonces ni la URSS ni los EE.UU. ambas potencias se conformaron, por el momento, con asegurarse el control sobre una parte, que por lo menos se restaba a la otra, que quedaba incorporada a su esfera

(3) Protocolo de Londres.—Protocolo sobre las zonas de ocupación de Alemania y Administración del Gran Berlín, de 12 septiembre de 1944, firmado entre el Reino Unido, los EE.UU. de América y la URSS, donde se establecían las siguientes particiones: Zona Oriental, Zona Suboccidental, Zona Noroccidental y Sector de Berlín; señalando de qué países serían las autoridades que se establecían en cada una de ellas y destacando, en su apartado 6, que entraría en vigor después de la firma de la rendición sin condiciones de Alemania.

propia de poder, convirtiendo al río Elba en frontera geopolítica del enfrentamiento soviético-norteamericano.

Con las constituciones de la República Federal (*Bundesrepublik Deutschland*), de 23 de marzo del año 1949, denominada Ley Fundamental (*Grundgesetz*) y no Constitución (*Verfassung*), donde en su artículo 146 se previó que sólo adquiriría ese carácter cuando el pueblo alemán pudiera implantar una norma legal merecedora de tal nombre (4) y la de la República Democrática (*Deutschen Demokratischen Republik*), del día 7 de octubre del año 1949, aparecen en el tablero europeo dos nuevos Estados, aunque sometidos a considerables limitaciones en su soberanía, pero de todas formas dentro de las esferas de los dos bloques de potencias.

Una y otra eran conscientes de que la única vía que tenían abierta para consolidarse como Estados era la de convertirse en aliados fiables de sus protectores.

La República Federal de Alemania (RFA)

Del lado de la República Federal, su canciller Konrad Adenauer inició en el año 1949, y mantuvo esta línea hasta el año 1963, una política que se trazó como objetivo fundamental el conseguir la reunificación de las dos zonas separadas, ya anunciado en la *Grundgesetz*, en cuyo preámbulo (5) se dice que "Consciente de su responsabilidad ante Dios y los hombres, animado de la voluntad de defender su unidad nacional y política, el pueblo alemán, actuando también en nombre de aquellos alemanes a quienes estaba vedada su colaboración y manteniendo en pie la invitación para que todo el pueblo alemán, en libre autodeterminación, consume la unidad y libertad de Alemania...

Consecuente con estos principios, la misma Ley Fundamental establece no sólo la nacionalidad alemana, donde se incluyen los ciudadanos de la República Democrática, destacando su artículo 116 que "a efectos de la presente Ley Fundamental, y salvo disposición legal en contrario, es alemán el que posea la nacionalidad alemana o haya sido acogido en el territorio del Reich alemán en los límites del día 31 de diciembre del año 1937 con carácter de refugiado o expulsado étnicamente alemán, o de cónyuge o descendiente de aquél." (6).

Era patente que esta política de Adenauer no era el camino ideal para que se lograra prontamente la reunificación, aunque sí lo fuera para la integración total en Occidente, incluida la militar, sancionada en el año 1955 con el ingreso de pleno derecho en la OTAN, precedido del Protocolo de 23 de noviembre del año 1954, firmado en París, por la República Federal y los 3 aliados occidentales, que ponía fin al régimen de ocupación por estos últimos.

Esta orientación de Adenauer no se realizó sin reservas por parte de quienes consideraban que integración y reunificación estaban en contraposición, que cuanto más se realizara una más se alejaba la otra, viéndolo así no solamente miembros de la oposición, del *Sozialdemokratische Partei Deutschland* (SPD), sino de la misma coalición conservadora en el poder, formada

(4) Artículo 146 de la *Grundgesetz* de la RFA: *Dieses Grundgesetz verliert seine Gültigkeit an den Tage an dem eine Verfassung in Kraft tritt, die von dem Deutschen Volke in freier Entscheidung beschlossen worden ist.*

(5) Preámbulo de la *Grundgesetz* de la RFA: *Im Bewusstsein seiner Verantwortung von Gott und den Menschen, von dem Willen beseelt seine nationale und staatliche Einheit zu wahlen... hat das Deutsche Volk... Es hat auch für jene Deutsche gehandelt denen mitzuwirken versagt war. Das gesamte Deutsche Volk bleibt aufgefordert in freier Selbstbestimmung die Einheit und Freiheit Deutschland zu vollen den.*

(6) Artículo 116 de la *Grundgesetz* de la RFA: *Deutscher in Sinne dieses Grundgesetzes ist vorbehaltlich ander weitiger gesetzlicher Regelung, wer die deutsche Staatsangehörigkeit besitzt oder als Flüchtling oder Vertriebener deutscher Volkszugehörigkeit oder als dessen Ehegatt oder Abkömmling in dem Gebiete des Deutschen Reiches nach dem Stande vom 31 dezember 1937 Aufnahme gefunden hat.*

por el partido del propio canciller, la *Christlich Demokratische Union* (CDU) y la *Christliche Soziales Union* (CSU).

Por ello, ante la oposición adoptada por Adenauer, no es de extrañar que Bonn desdiera las ofertas soviéticas, de los años 1952 y 1959, que ofrecían la reunificación condicionada a que la RFA se apartara de toda integración militar en la Alianza Atlántica (7).

En su intransigente política de búsqueda de la reunificación se negó el pan y la sal a la República Democrática, a la que no se reconoció como Estado legítimo y con la que no se mantuvieron contactos formales, afanándose en lograr su aislamiento internacional. Fruto de esta empecinada política sería la doctrina Hallstein (8) hecha pública en el año 1976, según la cual se romperían las relaciones diplomáticas con toda nación que las estableciera con la República Democrática, exceptuando la URSS, que las tenía ya con Bonn desde el año 1955.

Sin embargo, la realidad estaba contra Adenauer si se tomaba en cuenta el objetivo de seguridad militar soviético, incompatible con la reunificación, lo que no impidió que la RFA fuese adquiriendo, poco a poco, la posición que ha venido ocupando hasta muy recientemente.

Incluso la inestabilidad económica de la República Democrática durante el decenio 1950-1960 podía ofrecer alguna credibilidad a la esperanza federal de reunificación junto con las emigraciones masivas de uno a otro lado, sobre todo entre los años 1941 y 1961, que fueron de 2.700.000 personas, equivalentes al 15 % de la población de la República Democrática, entre ellos un gran tanto por ciento de personal profesional especializado.

La República Democrática Alemana (RDA)

Simultáneamente, en la República Democrática se vivió el mismo proceso, igualmente consciente de que sólo la aproximación a Moscú haría posible la consolidación del Estado, incluso la misma reunificación, si bien se pretendía que ésta habría de tener lugar bajo un sistema socialista. A este respecto es de notar el artículo 1,4) de su Constitución del año 1949, que también, como en la República Federal, reconocía una sola nacionalidad alemana (9), aunque Constituciones posteriores, de los años 1968 y 1974, ya no aparecería tal pretensión; y el artículo 8,2) de la Constitución del año 1968, que todavía seguía mirando a una futura reunificación

-
- (7) Propuesta soviética de tratado de paz, del día 10 de marzo del año 1952.—Nota de la misma fecha, enviada a EE.UU., Reino Unido y Francia: artículo 1: *Deutschland wird als einheitlicher Staat wiederhergestellt...*—Artículo 7: *Deutschland verpflichtet sich, keinerlei Koalition oder Militärbündnisse einzugehen...* Proyecto soviético de tratado de paz, del día 10 de enero del año 1959.—Artículo 3: *Die verbündeten and vereinten Mächte erkennen die volle Souveränität des deutschen Volkes Über Deutschland...*—Artículo 5: *Deutschland verpflichtet sich, keinerlei Militärbündnisse einzugehen...*—4) *Mit dem Inkrafttreten des vorliegenden Vertrages wird Deutschland —die Deutsche Demokratische Republik und die Deutsche Bundesrepublik— frei von dem Verpflichtungen, die mit der Mitgliedschaft in den Organisationen des Warschauer Vertrages Beziehungsweise des Nordatlantikpaktes und der Westeuropäischen Union in Zusammenhang stehen.*
- (8) *Hallstein Doktrin.*—Declaración del Gobierno Adenauer, del día 22 de septiembre del año 1955: *Die Bundesregierung ist daher nach wie vor die einzige frei und rechtmäßig gebildete deutsche Regierung, die allein befugt ist, für das ganze Deutschland zu sprechen... Ich muss unzweideutig feststellen, dass die Bundesregierung auch künftig die Aufnahme diplomatischer Beziehungen mit der DDR durch dritte Staaten mit denen sie offizielle Beziehungen unterhält, als einen unfreundlichen Akt ansehen würde, da er geeignet wäre die Spaltung Deutschlands zu vertiefen...* (Fuente: Boletín del gobierno federal, número 279, de 13-9-1955).
- (9) Constitución de la RDA, del año 1949.—Artículo 1,4) *es gibt nur eine deutsche Staatsangehörigkeit.*

de base democrática y socialista de ambos Estados alemanes, de gradual materialización (10), pero de la que ya no se habla en la Constitución del año 1974.

La subordinación cuasi absoluta a la URSS, no sólo se practica como soporte de su debilidad inicial y dependencia sino que se hace constar como principio programático en las citadas Constituciones de los años 1968 y 1974 (11).

Vinieron los años del "Muro de Berlín", levantado en agosto del año 1961, que, guste o no hay que reconocerlo, al poner fin al éxodo hacia la República Federal, retiene en la Democrática lo mejor de sus profesionales e inicia una recuperación económica notable ante la inexistencia de otras alternativas para sus habitantes. Claro que a costa de la pérdida de reputación internacional que le trajo este símbolo de tiranía.

Son también años en que la reunificación era plenamente rechazada por la República Democrática, que se oponía a cualquier relación con Bonn y mantenía el pulso con Adenauer, bajo la dirección de Walter Ulbricht, secretario general del PC germano oriental, el (SED) Partido Unificado de Alemania (*Sozialistischen Einheitspartei Deutschland*), nacido en el año 1947, de la fusión forzosa del PC alemán, (*Kommunistische Partei Deutschlands*), (KPD), con el Partido (SPD), Social Demócrata (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*); bajo el paraguas del PAV, garantía última de su existencia.

Ulbricht no sólo se oponía a que Bonn lograra sus propósitos de romper el núcleo del PAV sino que impuso a sus aliados en éste el equivalente germano oriental de la doctrina Hallstein: no reconocimiento de la RFA sin previo reconocimiento por ésta de la RDA. Además, subordinó y logró que los intentos de Bonn de obtener el buscado acceso a Europa Oriental pasaran por tres concesiones: el reconocimiento previo de la República Democrática, la ratificación de la frontera Oder-Neisse y la renuncia a los acuerdos de Munich del año 1938.

Al final de la partida, aunque más dificultosamente, lo mismo que había logrado Adenauer respecto al bloque occidental en la década de los años 50, lo consigue Ulbricht al haber obtenido un derecho de veto sobre la política oriental europea de sus aliados.

Nivel de integración en las Alianzas

De una y otra parte, paralelamente, ambas Alemanias se ganaron un puesto destacado dentro de sus respectivas alianzas, a las que, sin duda, deberán su fenomenal recuperación económica, después de una plena integración en aquéllas.

En el caso de la República Federal, esta integración le garantizó una seguridad sobre la que se asentó el milagro económico y permitió su rearme, con limitaciones determinadas, que transformó a su Ejército en la mayor maquinaria militar de Europa occidental y puntal básico de la OTAN, aunque esta posición económico-militar no llegara a tener una traducción plena en nivel de protagonismo político.

(10) Constitución de la RDA, del año 1968.—Artículo 8,2) *...Die Deutsche Demokratische Republik and ihrer Bürger erstreben... die schrittweise Annäherung den beiden deutschen Staaten biszu ihrer Vereinigung auf der Grundlage der Demokratie und des Sozialismus.*

(11) Constitución de la RDA, del año 1968.—Artículo 6,2): *Die Deutsche Demokratische Republik pflegt und entwickelt entsprechend den Prinzipien des Sozialistischen Internationalismus die allseitige Zusammenarbeit und Freundschaft mit der Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken und den anderen sozialistischen Staaten*". Constitución de la RDA, de 7 de octubre del año 1974.—Artículo 6,2): *Die DDR ist für immer und unwiederruflich mit der Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken verbindet...*

No obstante, y reafirmando constantemente su lealtad al bloque al que pertenecía fue ganando posiciones que paulatinamente ensancharon su base y consistencia de este pilar, tanto en lo económico como en lo militar. En el primer aspecto, como lo refleja ese 75 % de su comercio exterior que es la parte que corresponde a los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECE). En lo militar, mediante su aportación a la OTAN de los 500.000 hombres de la *Bundeswehr*, que casi representa el 50 % de los efectivos atlánticos en Europa, donde las FAS alemanas federales forman el Ejército mejor instruido. Lo que a la vista de las limitaciones políticas impuestas hacía recordar que sus medios militares debían ser lo suficientemente poderosos para contener a los rusos pero no lo bastante fuertes para amenazar a Luxemburgo.

Del lado oriental ocurriría un fenómeno semejante con la República Democrática, con su gran dependencia económica del bloque soviético, con el que tenía lugar las dos terceras partes de su comercio exterior, que la subordinaba a aquel más aún que lo estaba la *Bundesrepublik* respecto de la Alianza Atlántica. Por lo mismo, su dependencia energética de la URSS —80 % del petróleo y 100 % del gas natural—, por citar sólo uno de los aspectos del sistema, restringía su capacidad de maniobra económico-política viéndose obligada a dirigir buena parte de sus productos industriales a la URSS, restándolos de los mercados occidentales, donde podría haber encontrado las divisas que tanto necesitaba.

Militarmente, los 212.000 hombres de su *Volksarmee* formaban el núcleo no soviético más importante del PAV, totalmente subordinado al mando de la URSS, aun en tiempo de paz, siendo el país donde las tropas de Moscú habían venido gozando, hasta ahora, de derechos ilimitados de estacionamiento. En armamento y doctrina militar era absoluta su subordinación a la URSS, dependiendo de ella la existencia misma del régimen político, garantizado por las 19 Divisiones soviéticas desplegadas en suelo germano oriental —11 acorazadas, 8 de infantería motorizada, con 8.000 carros de combate, 3.300 piezas de artillería y 1.000 aviones de combate, más 530 helicópteros, formando la "Agrupación de Fuerzas Soviéticas en la RDA", con cuartel general en Zossen-Wünsdorf, próximo y al sureste de Berlín— de posible intervención inmediata, en caso de necesidad, en la política interna del país.

Puede afirmarse sin temor a equivocarse que la integración de la República Democrática en el PAV fue mayor que la ya importante y leal de la República Federal dentro de la OTAN, y que, en estas circunstancias, durante todo aquel tiempo, descansaba en ello su propia seguridad.

Las relaciones intergermanas

La situación hasta el año 1970 y el Tratado de Moscú, de 12 de diciembre del año 1970

De resultas del paso de los años vividos en la situación expuesta, Bonn no sólo no pudo conseguir sus propósitos de aislar a la otra zona sino que fue el verdadero aislado. Como dijera Kennedy a Adenauer, con ocasión de la edificación del "Muro": "las grandes potencias occidentales apoyarán la seguridad de Bonn pero no sus ambiciones" (12).

Sin duda, los políticos alemanes occidentales no dejaron de percibir el papel fundamental que jugaba la República Democrática dentro del esquema soviético, cuyo nivel de protagonismo

(12) *Die Welt*, 29 de abril del año 1965.

sobrepasaba el nivel de cualquiera de sus aliados. Como dijera Herbert Werner, socialdemócrata y arquitecto de la Gran Coalición CDU/CSU/SPD, en la *Bundesrepublik*, del año 1966 al 1969, "hasta ahora hemos vivido más allá de nuestros medios, como si fuéramos una potencia vencedora por adopción". (13).

Ciertamente, era preciso un giro diplomático y trazar una nueva *Ostpolitik*, que adquiriría forma real con el triunfo del SPD en las elecciones del año 1969, con Willy Brandt como canciller, quien no dudó en reconocer la "existencia de dos Estados en la Nación alemana", siguiendo las líneas maestras de la fórmula *Wandel durch Annäherung* (cambio a través del acercamiento), acuñada anteriormente, en el año 1963, por Egon Bahr, quien tan importante papel jugaría en los años siguientes, como asesor del nuevo canciller.

La posición preponderante que habían ido ganándose las dos Alemanias dentro de sus respectivas Alianzas se vería reducida en cuanto aparecieron visos de distensión entre los dos bloques. No cabe olvidar que se trataba de piezas que sólo podían jugar con cierta libertad de movimientos dentro de un tablero único; que la bipolaridad mundial era la verdadera causa de la situación de Alemania; y que esta bipolaridad es origen de la existencia y presencia de los dos bloques político-militares en Europa Central que han separado a alemanes de alemanes. Ya lo expresó Willy Brandt oficialmente en su discurso, del día 23 de febrero de 1972, ante el *Bundestag*: la marcha hacia la unidad alemana sólo puede realizarse en la medida que mejoren las relaciones globales Este-Oeste.

En realidad, aunque de manera tímida, las perspectivas de distensión regionalmente particularizada ya se habían dejado entrever, aplicadas a Europa, en el 1966, con motivo de la visita que hiciera De Gaulle a Moscú, cuando abrió las puertas a las negociaciones bilaterales URSS-Europa Occidental. Lo que no dejaron de aprovechar los dirigentes europeos de la OTAN al tiempo que señalaban a sus pueblos que no podían permitir que la intransigencia norteamericana les arrastrase a una guerra nuclear. También el canciller Erhardt consumó su turno, y en marzo de aquel año 1966 empezó a sentar las bases de unas relaciones económicas que conducirían, según su criterio, a un mejoramiento de relaciones políticas, que recibieron las bendiciones de la Administración de EE.UU., que vio este acercamiento como una contribución a la distensión y a ésta como una plataforma para la futura reunificación.

Cuando Erhardt dejó la cancillería, en octubre del año 1966, poco antes, el presidente Johnson había reafirmado este punto de vista de situar la distensión por delante de la reunificación, habiendo dicho: "debemos mejorar las relaciones Este-Oeste para poder lograr la reunificación alemana en el marco de una Europa pacificada y próspera".

Al gabinete Erhardt le sucedió la "gran coalición", que abiertamente tomó como postulado político que la reunificación tendría que venir del brazo de la distensión. Así surgieron los tratados de Rumanía, del año 1967, y Yugoslavia, del año 1968, que, por lo demás, presentaron la particularidad de ignorar la doctrina Hallstein, aplicable a todo país que reconociera a la RDA.

Este nuevo comportamiento, si bien había encontrado los parabienes del presidente de los EE.UU., no podía decirse que fuese bien visto por muchos norteamericanos quienes apuntaron que la URSS no se iba a rendir por los solos efectos de la distensión con participación activa

(13) *Die Welt*, 30 de febrero del año 1967.

alemana occidental, indicando además que toda mejoría de las condiciones de vida de los habitantes de la República Democrática consolidaría el régimen comunista y retrasaría la reunificación.

En este marco político, donde la existencia soberana de la República Democrática era reconocida como realidad irreversible y donde la Federal abandonaba su política obstinada de no reconocimiento del régimen de Berlín, se originó el tratado entre ambas Repúblicas germanas, en el año 1972, que se conocería en los medios diplomáticos como Tratado Básico (*Grundvertrag*).

En tales circunstancias, la coalición SPD/FDP, bajo el timón de Willy Brandt, marcó la aparición de una nueva Era, bajo el eslogan "dos Estados, una Nación", contentándose por el momento con preservar la supervivencia de Alemania, como entidad cultural, amenazada en el pasado inmediato por la falta de contactos humanos entre ambos lados de la frontera Oder-Neisse, confiando que así podría esperarse que aparecieran tiempos mejores. Sin duda, esta nueva *Ostpolitik*, continuada cuando, en el año 1974, Helmut Schmidt sustituyó a Brandt, supuso un cambio decisivo, bien recibido por muchos alemanes, descontentos con la política exclusivamente prooccidental que hasta entonces se había seguido.

También se produjeron cambios importantes en la RDA que culminaron con la desaparición de Ulbricht, secretario general del SED, por su intransigencia frente a Moscú y haber venido obstruyendo la política germana de la URSS, llegando a movilizar incluso amigos políticos personales moscovitas contra la política de Breznev. Le sucedió Honecker, miembro del Politburó del SED desde 1958 y secretario de la Comisión de Seguridad del Comité Central del mismo, más ductil en cuanto a las relaciones Europa Oriental-República Federal, pero con quien se comprobó que para la República Democrática no había cuestión alemana, estando sólo interesada en consolidar su posición Estado independiente.

En su primera declaración pública, hecha el día 28 de octubre del año 1969, Brandt empleó estos términos: "veinte años después de la creación de la República Federal y de la Democrática, debemos evitar cualquier alejamiento entre las dos partes de la Nación alemana; es decir, hemos de establecer un *modus vivendi* regularizado y de él pasar a la cooperación".

Las principales conclusiones en política exterior las dedujo el canciller federal del hecho de que los EE.UU. se habían mostrado incapaces, o poco decididos, para impedir la "construcción del Muro", en el año 1961, estando convencido que ni los EE.UU., ni la OTAN, podían contribuir a la solución del problema alemán, llegando también a la convicción que la paridad estratégica que se aproximaba entre las superpotencias señalaba la aceptación por los norteamericanos del *statu quo* en Europa. Así, el futuro de Alemania coincidía con el de la paz estable en Europa, que sólo podía establecerse mediante el tendido de un puente Este-Oeste donde las naciones vivirían en paz, justicia y orden, en pie de igualdad.

La República Federal, consciente de que sólo respondiendo en forma de concesiones a las pretensiones de la URSS podría abrir brecha en el bloque europeo oriental, firmó con la URSS, el día 12 de agosto del año 1970, el Tratado de Moscú, en el cual aceptó renunciar a la fuerza y la inviolabilidad de todas las fronteras establecidas como consecuencia de la guerra última,

citándose concretamente las polacas y germano-orientales (14). Sobre este tratado dijo Egon Bahr, uno de sus negociadores, que "cuando fue concertado, Moscú tuvo interés en dejar sentado que los derechos de las cuatro potencias no eran materia de negociación". Al comunicar este deseo, formalmente, el ministro de Asuntos Exteriores a las tres potencias occidentales vencedoras en la pasada contienda consideraron éstas conveniente precisar que, en el referido Tratado de Moscú, esos derechos derivados del resultado de la lucha no podían verse afectados por un tratado bilateral entre la RFA y la URSS.

El mismo año, en diciembre, se suscribió con Polonia el Tratado de Varsovia, prácticamente en los mismos términos anteriores, fijándose con más precisión la frontera Oder-Neisse y declarándose su inviolabilidad, así como inexistencia de pretensiones territoriales (15). En esta misma trayectoria se convino otro tratado entre Checoslovaquia y la República Federal que formalmente ponía fin a las consecuencias de los acuerdos de Munich de 1938: (16) 3.2 — El Acuerdo cuatripartito de 3 de septiembre del 1971; el Convenio del día 17 de diciembre del año 1971 y el Tratado Básico del día 21 de diciembre del año 1972.

En el año 1971 se firmó, esta vez entre las cuatro potencias aliadas, otro importante instrumento de distensión que, aún sin eliminar los múltiples problemas que la situación había originado, serviría para facilitar las relaciones intergermanas. Nos estamos refiriendo al acuerdo cuatripartito del día 3 de septiembre del año 1971, que regulaba algunos sectores de actividad, verdaderamente sensibles, del *status* de Berlín, donde las tres potencias occidentales recordaban que los sectores geográfico-políticos por ellos gestionados no eran parte integrante de la República Federal, aunque ésta podría mantener relaciones con Berlín Occidental, sin especificar su carácter, lo que la República Democrática interpretó que, lógicamente, sólo debían ser culturales o económicos. Por lo demás, dichos aliados occidentales y la República Federal sostenían que la República Democrática violaba el estatuto de la ciudad al considerar Berlín oriental como parte de aquella, y declarando a todo Berlín capital de la República (17).

-
- (14) *Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken (Moskauer Vertrag), vom 12 august 1970.*—Artículo 3: *Sie verpflichten sich, die territoriale Integrität aller Staaten in Europa in ihren heutigen Grenzen uneingeschränkt zu achten;—Sie betrachten sie heute und künftig die Grenzen aller Staaten in Europa als unverletzlich wie sie am Tage der Oder-Neisse Linie, die die Westgrenze der Volksrepublik Polen bildet, und der Grenze zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Deutschen Demokratischen Republik*
- (15) *Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Volksrepublik Polen über die Grundlagen der Normalisierung ihrer gegenseitigen Beziehungen (Warschauer Vertrag), vom 7 dezember 1970.*—Artículo 1: "1) *Die Bundesrepublik Deutschland und die Volksrepublik Polen stellen übereinstimmend fest, dass die bestehenden Grenzlinie deren Verlauf im Kapitel IX der Beschlüsse der Potsdamer Konferenz vom 2-1945 von der Ostsee unmittelbar Westlich von Swinemünde und von dort die Oder entlang bis zur Einmündung der Lausitzer Neisse und die Lausitzer Neisse entlang bis zur Grenze mit der Tschechoslowakei festgelegt worden ist, die westliche Staatsgrenze der Volksrepublik Polen bildet 3) Sie erklären dass sie gegeneinander keinerlei Gebietsansprüche haben undsolche auch in Zukunft nicht erheben werden.*
- (16) *Vertrag über die gegenseitigen Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Tschechoslowakischen Republic (Prager Vertrag) vom 11-12-1973.*—Artículo I: *Die Bundesrepublik Deutschland und die Tschechoslowakische Sozialistische Republik betrachten das Münchener Abkommen vom 29 september 1938 im Hinblick auf ihre gegenseitigen Beziehungen nach Massgabe dieses Vertrages als nichtig.*
- (17) *Viermächte Abkommen (Dokument zur Lage Berlins), 3-9-1971.*—Artículo II: *Die Regierungen der Französischen Republik, des Vereinigten Königreichs und der Vereinigten Staaten von America... nach Konsultationen mit der Regierung der Bundesrepublik Deutschland der Regierung der Union der Sozialistischen Sowjetrepubliken folgendes mitzuteiler: 1) In Ausübung ihrer Rechte und Verantwortlichkeiten erklären sie, dass die Bindungen zwischen den Westsektoren Berlins und der Bundesrepublik aufrechterhalten und entwickelt werden, wobei sie berücksichtigen, dass diese Sektoren wie bisherkein Bestandteil (konstitutiver Teil) der Bundesrepublik Deutschland sind und auch weiterhin nicht von ihr regiert werden. Die Bestimmungen des Grundgesetzes der Bundesrepublik Deutschland und der in den Westsektoren Berlins in Kraft befindlichen Verfassung die zu dem Vorstehenden in Widerspruch stehen, sind suspendiert worden und auch weiterhin nicht in Kraft.*

Con este paquete de acuerdos, que reflejan los deseos de aproximación y distensión entre ambos bloques, quedó abierto el camino para que los dos Gobiernos alemanes firmaran entre sí un acuerdo de tránsito de personas y bienes, fechado el día 17 de diciembre del año 1971, que, de conformidad con el acuerdo entre las cuatro potencias, del día 3 de septiembre del año 1971, y como dice en su preámbulo, tiene por objeto el "tránsito de personas civiles y bienes entre la RFA y los Sectores Occidentales de Berlín —Berlín Oeste— a través del territorio de soberanía de la RDA (18).

Para recalcar más aún su relación de dependencia con los términos del acuerdo tripartito, establece en su artículo último, el 21, del Abkommen del día 17 septiembre del año 1971, que entrará en vigor y se mantendrá en tal situación junto con aquél (19).

En esta imparable marcha de acercamiento intergermano, los negociadores Egon Bahr, socialdemócrata alemán federal, y Michael Khol, alemán demócrata oriental, concluyeron unos trabajos en común que se traducirían en el llamado Tratado Básico o Tratado sobre las Bases de las relaciones entre las dos Repúblicas alemanas, del día 21 de diciembre del año 1972, que reduciría las dificultades existentes, llegando a situaciones de compromiso en buen número de importantes problemas que, durante los últimos años, habían estado debatiéndose, aunque quedaran otros muchos para los que aún no se encontró solución.

El establecimiento de alguna forma de relaciones formales entre las dos Alemanias fue una absoluta novedad en su género y el comienzo de un período de interacciones alemanas en múltiples sectores.

Pero, una vez más se ponían de manifiesto que, de un lado, la *Ostpolitik* y la *Deutschlandpolitik* de la República Federal no eran más que capítulos de su *Russlandpolitik* y, de otro, que la *Westenpolitik* y la *Deutschlandpolitik* de la República Democrática lo eran de su *Americanpolitik*.

Aspectos del acercamiento intergermano

Con el binomio Brandt-Honecker empezó el período de abierto acercamiento entre las dos Alemanias, con la consiguiente influencia recíproca entre ellas.

En efecto, con los acuerdos antes mencionados los ingresos en las arcas de la República Democrática por derechos de tránsito y aduanas pasaron de 235 millones de DM, en el año 1972, a 525 millones en el año 1985.

En el año 1970, fueron 7 millones las personas que se movieron por las vías de tránsito intergermanas, que en el año 1980, subieron a 19 millones.

En el año 1987, 3.500.000 alemanes orientales viajaron al oeste, de los que más de un millón no eran jubilados, mientras que, en el año 1979, los alemanes occidentales que visitaron

(18) *Abkommen zwischen der Regierung der Bundesrepublik Deutschland und der Regierung der Deutschen Demokratischen Republik über den Transitverkehr von zivilen Personen und Gütern zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Berlin (West).—(Transitabkommen) vom 17 dezember 1971.—...in überstimmung mit den Regelungen des Abkommens...von 3 september 1971...—Artículo 1: Gegenstand dieses Abkommen ist der Transitverkehr von zwischen Personen und Gütern auf Strassen, Schienen - und Wasserwegen zwischen der Bundesrepublik Deutschland den Westsektoren Berlins —Berlin (West)— durch das Hohe itgebiet der Deutschen Demokratischen Republik...*

(19) *Abkommen zwischen der Regierung der Bundesrepublik Deutschland und der Regierung der Deutschen Demokratischen republik über...—Artículo 21: Dieses Abkommen tritt gleichzeitig mit dem Abkommen zwischen den Regierungen der Französischen Republik, der Union... von 3 september 1971 in Kraft und bleibt zusammen mit ihm in Kraft .*

la República Democrática fueron ya 8.200.000, si bien bajaron a 5,2 millones en el año 1981, como consecuencia de la subida de tarifas de entrada impuestas por el Gobierno de Berlín.

Las llamadas telefónicas entre ambas Repúblicas pasaron de 500.000, en el año 1969, a 13.500.000, en el año 1980. Y si bien antes del año 1970 no se podía telefonar de oeste a este de Berlín, en el año 1980 se habían instalado 9.500.000 líneas, según información facilitada por el Ministerio Federal para las Relaciones Intergermanas en el año 1983.

En el terreno cultural, después de muchos años de negociaciones, se interrumpieron éstas en el año 1974, por decisión de los alemanes orientales que, como medida previa, exigían la devolución de las obras de arte de la fundación "Legado Cultural de Prusia" (*Stiftung Preussischer Kulturbesitz*) situadas, antes del año 1945, en lo que luego fue territorio de Berlín Este y, trasladadas luego, a Berlín Oeste durante la guerra para protegerlas de los bombardeos, donde permanecieron después de terminada la guerra. Entre las obras de arte que contiene se incluyen una de las mejores colecciones mundiales de Rembrandt y el busto de Nefertiti. Finalmente, dejando a un lado este vidrioso asunto, se rubricó el convenio cultural entre Bonn y Berlín Oriental, de mayo del año 1986, que abarcaba muy diversas actividades, desde los archivos y bibliotecas a la conservación de monumentos, pasando por la producción cinematográfica. A pesar del convenio y a la importancia que los alemanes de occidentes asignaron a la *Deutscher Kultur*, aquí todavía quedaba mucho camino por andar.

Efectivamente, en el año 1977, en el V Aniversario de la firma del Tratado Básico, el ministro Federal de Asuntos Intergermanos Egon Frank, al hacer un esbozo de la experiencia adquirida en los contactos con la República Democrática dijo: "en 5 años hemos adquirido el conocimiento de la mecánica necesaria para desarrollar una política de compromisos limitados... Lo que queda por lograr no depende solamente de nosotros sino también del sentido práctico de la otra parte para actuar pragmáticamente, más orientada hacia cuestiones de principio que hacia el logro de ventajas recíprocas".

Otro aspecto en que se dejó sentir el acercamiento fue en el ejercicio del periodismo, afincándose en Berlín Oriental, en el año 1973, los primeros corresponsales occidentales permanentes, de los cuales fueron expulsados algunos posteriormente, por razones supuestamente políticas.

Se llevó a cabo la exacta delimitación de la frontera alemana común, excepto en unos 100 Km., a lo largo del río Elba, que siguió sin concretar porque la República Democrática pretendía que la línea fronteriza discurriera por el centro fluvial mientras la Federal proclamaba que coincidía con la orilla oriental, posición apoyada por el Tribunal Supremo de la República, en el mes de febrero del año 1977.

Quedaba pendiente, entre otros, el problema de la ciudadanía única, insalvable mientras la *Grundgesetz* de Bonn no se modificara. Y también el problema de las representaciones diplomáticas entre ambos protagonistas, también sin posibilidad de solución en tanto la República Federal se siguiera considerando heredera única del Reich alemán, que no estimaba desaparecido, por lo que la República Democrática no podía ser calificada de territorio extranjero, de manera que no podía designarse embajador sino, a lo sumo, "misiones permanentes".

Y también restaba el escollo de la situación de Berlín, que el acuerdo cuatripartito del año 1971 no resolvió, dejando de lado los puntos más polémicos y estableciendo solamente un *modus vivendi* para ciertos aspectos prácticos, y donde la cuestión principal seguía siendo la de si los sectores occidentales formaban parte o no de la República de Bonn.

De relaciones iniciadas y mantenidas se derivaron considerables beneficios económicos e industriales para la República Democrática que, aun a sabiendas de que las facilidades dadas por Bonn tenían interés político y el objetivo de ir preparando la reunificación procuró no sucumbir a ninguna clase de influencia de este carácter, limitando de variadas formas las ventajas ofrecidas. De todas maneras, entre la suma de dichas facilidades y los esfuerzos propios, el sistema económico de la RDA se convirtió en el más desarrollado de todos los países del COMECON; llegó a ser el más importante proveedor de maquinaria de la URSS; surgió como líder tecnológico indiscutible del mundo comunista; dentro de éste disfrutó del mayor PNB; y, a finales del año 1986, tenía funcionando más de 7.000 robots, aunque fueran de menor complejidad que los de Alemania Occidental.

Por otro lado, en los últimos años, en parte a causa de buenas cosechas agrícolas, mejoró su dieta alimenticia; rebajó considerablemente la deuda exterior; y vino gozando de buen crédito entre los banqueros occidentales. En una palabra, era el auténtico escaparate del mundo comunista euroriental.

Indudablemente, esta conquista, aparte las reconocidas cualidades de disciplina laboral, así como los factores étnico-culturales, fueron debidos en gran parte a las relaciones privilegiadas que mantuvo con la República Federal. Consecuencias directas fueron:

- 1) Los elevados créditos concedidos por bancos alemanes occidentales, entre los cuales destacan dos: uno de 1.000 millones y otro de 950 DM, en el año 1984.
- 2) Los créditos libres de intereses.
- 3) La libre entrada de sus productos en los mercados de Alemania Occidental, a los que no se aplicaban los aranceles fijados por el Mercado Común.
- 4) La reducida tasa sobre el valor añadido que se aplicó a las importaciones realizadas por la República Federal y exportaciones de ésta a la República Democrática.
- 5) El cambio ficticio que se vino aplicando a los visitantes que procedían del lado occidental.
- 6) Los pagos hechos por la República Federal a cambio de la liberación de disidentes, cuyo valor medio por persona se movía alrededor de los 60.000 DM, con lo que, según las informaciones publicadas por el diario *Södeutsche Zeitung*, del día 10 de diciembre del año 1986 (*Der Freikauf politische Häftlinge aus der DDR*) se beneficiaron, solamente en el año 1975, 2.500 prisioneros políticos.
- 7) El privilegiado acceso, vía Alemania Federal, de la necesaria tecnología..., etc.

Aún reconociendo la importancia de estas relaciones económicas no debe olvidarse su relatividad para Alemania Federal, para la que este comercio sólo representaba el 3 % del montante de sus exportaciones, y no más del 1,6 % del PNB.

Pero, el interés principal de Bonn en estas actividades estaba fundamentalmente, en su naturaleza política, por lo que no había coincidencia con la finalidad perseguida por la otra parte, que hacía cuanto podía para evitar dejarse influenciar por los aspectos políticos del problema intergermano, por lo que sus dirigentes cuidaban mucho de que en las relaciones mantenidas no se superaran ciertos niveles. No es pues de extrañar que la parte del comercio intergermano con relación al exterior de la República Democrática se mantuviera, aproximadamente, en un 10 %, sin grandes variaciones, como si esta participación se estimara tolerable para evitar la presión de factores políticos. En este punto, también debe considerarse que el comercio con otros países occidentales fue aumentando a mayor ritmo que el registrado con Alemania Federal.

Hace pensar en la existencia de esta prevención frente a Bonn el hecho bien patente de la manera en que aparecían y desaparecían ciertas dificultades en función de determinadas medidas. Es decir, cuando se producía alguna concesión destacada de naturaleza económico-financiera, Berlín Oriental sorprendía implantando alguna inesperada medida de carácter político, que complicaba el *statu quo* imperante en el momento en cuestión, resultando la ciudad de Berlín, a estos efectos, uno de los puntos más sensibles. Aunque también ocurriera lo contrario, que determinado problema político se suavizara engrasando el sistema de intercambios económico-financieros.

En resumen, se tuvo la impresión de que el régimen de Berlín Oriental mantuvo con éxito sus propósitos de dejar bien sentado que era válida la expresión de "dos Estados, una Nación", como reflejo de una situación. Todo ello bajo la vigilante mirada del patrón moscovita que marcaba los límites del ritmo de desarrollo de la política de acercamiento y del movimiento de distensión, reflejo a su vez del fenómeno de bipolaridad mundial.

Período posterior al año 1970. La segunda "guerra fría" y la europeización de la distensión

En 1979, aunque externamente seguían visibles los aspectos fundamentales que podían hacer creer que se desarrollaba normalmente la política de distensión Este-Oeste, lo cierto es que la semilla que haría germinar una serie de conflictos estaba ya sembrada varios años atrás.

Así, en la OTAN se venía dudando, desde la presidencia de Carter, de la capacidad y voluntad de liderazgo de los EE.UU., siendo Helmut Schmidt uno de los dirigentes occidentales más incómodos a este respecto. En tal sentido se había manifestado en el mes de octubre del año 1977, en la capital británica, hablando sobre las negociaciones SALT II y diciendo que "las limitaciones de armamento estratégico, restringidas a EE.UU. y la URSS, modificaban negativamente el esquema de seguridad de los miembros europeos de la Alianza frente a la superioridad militar soviética en Europa, si no podemos hacer desaparecer la disparidad de fuerzas en dicho continente paralelamente a la marcha de las negociaciones SALT, con lo cual cuestionaba hasta donde llegaría el compromiso norteamericano de defender el occidente europeo.

Otros motivos de general descontento tuvieron su origen en el resentimiento europeo por la política algo zigzagueante seguida en los últimos meses por Norteamérica, la ausencia de consultas con sus aliados en el abandono por los EE.UU. de la bomba de neutrones, la colisión en la determinación de una política común para el Oriente Medio y la cuestión palestina, y la falta de atención y apoyo que el Congreso de EE.UU. prestaba a la distensión y control de armamentos.

Por su parte, los congresistas norteamericanos se quejaban de la falta de voluntad europea de sacrificio en apoyo de la OTAN y de su acomodación a la distensión y prosperidad económica resultante, dejando que los EE.UU. corrieran con la mayor parte de los gastos de Defensa.

Como puede observarse, el principio de credibilidad en la OTAN estaba jugando en un doble sentido: de un lado, dudas europeas sobre la credibilidad norteamericana; de otro, dudas norteamericanas sobre la credibilidad europea.

Simultáneamente, también surgieron tensiones entre los miembros del PAV y su cabeza visible, habiendo ya hecho mella en aquellos la influencia occidental a través del comercio que elevó su nivel de vida aunque lentamente les iba haciendo cada vez más dependientes de Occidente. Así, Polonia y Alemania Democrática se aprovecharon de créditos y tecnología procedentes

de los aliados occidentales mientras Rumanía, siguiendo una política exterior relativamente independiente, mejoraba por las mismas causas sus programas de industrialización. Tanto Bulgaria como Hungría introdujeron reformas que supusieron medidas de privatización en la agricultura y descentralización industrial. Checoslovaquia fue, prácticamente, el único "satélite" soviético que se mantuvo en una actitud de expectativa.

Con dicha excepción, los dirigentes comunistas, mientras aseguraban mejoras en las condiciones materiales de vida de sus habitantes, pensaban que la población no plantearía problemas de carácter político, en una especie de relación contractual que vino en llamarse el "nuevo contrato social".

Tales fueron las condiciones predominantes en el interior de los dos bloques militares, sin que la distensión Este-Oeste diera aún señales de resquebrajamiento.

Curso paralelo siguieron las relaciones intergermanas: cooperación económica desarrollada, y bastante menos la política, sin que se avanzara en las cuestiones principales que determinaban su existencia y sin crear suspicacias entre sus patronos políticos.

En estas fechas se produjo la invasión de Afganistán, en diciembre del año 1979, y con ella la consiguiente ruptura de la situación de las relaciones, relativamente pacíficas, soviético-norteamericanas, dando origen a lo que se vino en llamar la segunda "guerra fría", que se vio potenciada por la desilusión de EE.UU. respecto al comportamiento de la URSS durante el pasado período de distensión, en el cual había introducido en Europa una nueva generación de misiles nucleares SS-20 y orquestado las intervenciones en Angola y Etiopía. Todo esto coincidiendo con una época de debilitamiento de la imagen de poder de los presidentes norteamericanos, después de Vietnam y Watergate.

No es pues de extrañar que, en la nueva situación, muchos norteamericanos considerasen que el período de distensión de los años 1979 no había sido más que una maniobra de la URSS para continuar, cómodamente protegida, su política de rearme y expansión pacífica, de manera que el envío de sus tropas invasoras de Afganistán constituyó una clara manifestación de sus intentos de penetración en el golfo Pérsico, amenazando los vitales aprovisionamientos energéticos de Occidente.

Europa Occidental no lo vio de la misma manera, calificando la aventura afgana de conflicto regional, como reacción ofensiva soviética, aunque fuera peligrosa por sus posibles derivaciones generales. Pero, ¿es que estaba Europa dispuesta a perder los considerables beneficios que le habían reportado los últimos años de distensión a cambio de intentar mejorar los destinos de un lejano país centroasiático? Particularmente la RFA que, paulatinamente, había ido penetrando en su vecina la República Democrática bajo la complaciente mirada del director soviético de orquesta, a cuya política de seguridad convenía la distensión en Europa, pensando quizá que un comunista gordo debe ser más pacífico que otro delgado, al mismo tiempo que fomentaba los deseos de desestabilización en distantes y distintas zonas del globo.

Era pues normal que frente a la invasión del suelo afgano no coincidieran las reacciones norteamericana y europea, y dentro de ésta la alemana. El presidente Carter retiró del Senado su propuesta de ratificación del tratado SALT II, con la complacencia de la mayoría del pueblo norteamericano, y se embarcó en un programa de rearme. Simultáneamente, impuso un embargo comercial sobre la URSS, marcando así el fin de la distensión a nivel bipolar y la reanudación de una nueva fase de "guerra fría". Culminó ésta durante el primer mandato de Reagan, bajo la consigna de *peace through strength*, hecha pública en su discurso televisado del día 19

de octubre del año 1980, que vino a sacudir la conciencia del ciudadano norteamericano. De la distensión nuevamente se pasó a la confrontación.

Esta disparidad en la forma de reaccionar de Norteamérica y Europa resultó ser el botón de muestra de la existencia de una crisis dentro de la OTAN, que fue en aumento en los años inmediatos, en los que, en el planteamiento de cualquier problema y búsqueda de soluciones al mismo, allí donde hasta entonces solo había un fantasma —el de la credibilidad de los EE.UU. en la defensa a ultranza de Europa Occidental— apareció un nuevo factor de desconfianza cuando buena parte del pueblo norteamericano se preguntó si los aliados europeos merecían ser defendidos teniendo en cuenta que tales aliados intentaban desentenderse de la crisis global, y debilitar, europeizándola, la distensión.

Lo mismo ocurría en el Congreso de EE.UU. donde un número creciente de senadores y miembros de la Cámara de Representantes también se interrogaban sobre la conveniencia de que los EE.UU. deberían seguir invirtiendo miles de millones de dólares, y arriesgándose a la destrucción del país, para defender a unos pueblos que, autofinanciándose, no merecían tales atenciones.

En este escenario nacieron nuevas incógnitas entre los aliados europeos. Ya no se trataba de plantearse si los EE.UU. irían o no a la guerra, respondiendo a un posible ataque soviético sobre Europa Occidental, sino de la duda de que, ante tal contingencia y aceptando incluso el riesgo de una confrontación nuclear, no intentarían que ésta quedara delimitada exclusivamente al teatro europeo, con la consiguiente destrucción de todo lo abarcado por él, manteniéndola alejada del continente americano.

De aquí surgieron las presiones populares sobre sus Gobiernos para que prestaran más atención a los propios intereses nacionales y se olvidaran de las pretensiones de seguir, de la mano de los norteamericanos, una política de fuerza. Y de todo ello se derivó una situación peligrosa para la unidad de la Alianza.

En el nuevo contexto, la postura más delicada correspondió adoptarla a la República Federal —gigante económico, enano político— estrechamente vigilada por las superpotencias, víctima de las presiones de EE.UU. en su política frente a la URSS, y de las presiones soviéticas en la suya frente a los EE.UU. ya que, al mismo tiempo que la europeización de la distensión, se intentó la germanización de ésta por parte de los dos Estados de la misma nación alemana, manteniendo la lealtad a sus respectivos bloques. Lo que se vio facilitado por la posición predominante que, sin pretenderlo, ambas Alemanias habían llegado a ocupar en cada uno de los bloques. En efecto, no sólo en lo económico sino también en otros campos y en el militar, la República Federal había alcanzado altísimas cotas, particularmente en la tecnología de aplicaciones bélicas y, muy especialmente, en carros de combate y otros vehículos acorazados.

Germanización de la distensión

Aproximación con Abgrenzung

Era de esperar que en el nuevo ambiente atlántico y europeo la República Federal así como la Democrática, aprovecharan la oportunidad para jugar fuerte e ir mejorando sus relaciones recíprocas, siguiendo la lenta y larga marcha hacia el objetivo superior de lograr la reunificación.

En el desarrollo de estas relaciones, en todo momento, la República Democrática observó lo que ella misma denominó una postura de *Abgrenzung*, o sea de delimitación exclusiva de los intercambios a los campos sociales, tecnológicos y económicos, totalmente separados de los culturales y políticos, cuya potenciación se trató de evitar por todos los medios. Se mantuvo así un flirteo que debía seguirse y ensancharse, procurando no provocar reacciones irritantes en sus aliados. De hecho, la *Abgrenzung*, era una manera de representar el enfoque que daban los soviéticos al problema alemán, del que no podían permitir que se convirtiera en una amenaza potencial para la estabilidad de Europa Oriental.

Por este procedimiento, tratando de continuar la *Ostpolitik* impulsada por Brandt y Schmidt, que no había logrado plenamente sus objetivos, aunque se hayan de reconocer ciertos logros mediante la aproximación recíproca realizada, se pretendió entonces potenciar una *Deutschlandpolitik*, reflejo de unas relaciones establecidas, exclusivamente, en beneficio directo e inmediato de los dos protagonistas germanos. lógicamente, con olvido temporal del propósito de alcanzar una pronta reunificación.

Indudablemente, con la *Ostpolitik* no se había conseguido la búsqueda "transformación mediante la aproximación", expresión acuñada por Egon Bahr en su discurso en Tuzing, a principios de los años 1960. Todo lo más, llevó a la *Abgrenzung*, que no dejó de suscitar recelos en los aliados occidentales de la República Federal y en los orientales de la Democrática. Todo esto en unos momentos caracterizados por el debilitamiento del liderazgo norteamericano y, por lo que luego se ha sabido, también del soviético.

Con la *Ostpolitik* se había logrado una cierta normalización de las relaciones intergermanas, pero al mismo tiempo había hecho más difícil la transformación perseguida por Willy Brandt. Continuaban presentes las realidades brutales de los pasos de fronteras, de la división de la Nación y del carácter político de dos regímenes tan dispares.

Reflejo fáctico de lo expresado es la forma en que se desarrollaron en este período las relaciones intergermanas, desde que después de la invasión de Afganistán, Schmidt y Honecker manifestaron sus intenciones de continuarlas como si nada hubiera ocurrido, señalando que los lazos entre alemanes, al reforzarlos, contribuían a la distensión en Europa.

Efectivamente, a los 15 días de la invasión de Afganistán, en el mes de diciembre del año 1979, el dirigente comunista alemán invitó a Günter Gaus, enviado especial alemán federal en Berlín Oriental, a una reunión en la que, en privado, discutieron la situación internacional, pero cuando Honecker quiso hacer lo mismo con Schmidt intervinieron los soviéticos y se canceló la ya preparada reunión, lo mismo que había ocurrido con otra proyectada visita oficial anterior de Honecker a la República Federal, prevista para el mes de febrero del año 1980.

Sin embargo, Honecker hizo el anuncio de suspensión de la entrevista de forma que no quedaron dudas sobre sus propósitos de seguir estimulando el desarrollo de relaciones entre las dos Repúblicas.

En abril del año 1980, aparecieron destacados visitantes alemanes occidentales en la feria de primavera de Leipzig, y el día 17 del mismo mes lo hizo Günter Mittag, miembro del Politburó del SED, en la de Hannover. También por estas fechas, Bonn accedió a pagar 2.400 millones de DM para la electrificación de 5 líneas de ferrocarril que conducían a Berlín y 2.100 millones para la construcción de una planta de aprovechamiento de polvo de carbón, próxima a Leipzig. La República Democrática pagaría con suministros de energía eléctrica y Honecker se

comprometió a enlazar Berlín al sistema eléctrico de la República Federal, lo que haría que la ciudad fuera menos dependiente de la República Democrática.

Y, aunque de inmediato, se pasó por una época de aparente enfriamiento de las relaciones intergermanas, tal situación duraría sólo unos pocos meses porque, a mediados del mes de febrero del año 1981, Honecker reanudaba los intentos de apertura diciendo que "las relaciones intergermanas no eran, por el momento, lo buenas que podían ser". En efecto, aunque en el mes de abril, con ocasión del X Congreso del SED, hizo resaltar la dependencia de los contactos entre alemanes de los existentes entre la URSS y EE.UU. también destacó la influencia de aquellos sobre las relaciones entre las superpotencias.

En el transcurso del año 1982, la crisis en la OTAN se hizo más patente a causa del despliegue de los *INF* y de las sanciones norteamericanas contra Polonia, lo mismo que la negativa a no contribuir al programa del oleoducto soviético con tecnología y créditos europeos. Particularmente, respecto a los misiles nucleares de alcance intermedio, en los años 1981 y 1982, cuando más de 3,5 millones de alemanes occidentales, incluyendo cierto número de destacados intelectuales, firmaron el llamamiento de Krefeld, que exigía la desnuclearización de Europa, y en el mes de octubre del año 1981, al celebrarse una manifestación de 300.000 alemanes contra el despliegue de armas nucleares.

Por su parte, el Gobierno de la República Democrática, en su ofensiva del año 1982 contra los misiles, añadió un fuerte componente nacional al señalar que sobre los dos Estados alemanes recaía una especial responsabilidad en el mantenimiento de la paz en Europa, por lo que debían evitar que se les *manejara como peones de los aliados beligerantes*, enfatizando que "no debiera nunca iniciarse una guerra desde suelo alemán". Esta misma expresión la siguió utilizando en todas las declaraciones que hizo después sobre asuntos internacionales y, muy especialmente, en el artículo publicado en *Neues Deutschland*, de 31-12-1982, al decir que "actuando bajo la amenaza de que ambos Estados alemanes estén particularmente obligados a contribuir de forma constructiva a la paz y seguridad, las relaciones de buena vecindad entre las dos Repúblicas alemanas contribuyen a que Europa se transforme de un continente de tensiones y conflictos en una zona de cooperación pacífica...".

Estas relaciones, cuando ya estaban muy en marcha, pasaron por otro período de incertidumbre; en otoño del año 1982, al romperse la coalición SPD/FPD y ser designado Kohl, el día 1 de octubre, *canciller* de un nuevo Gobierno CDU/CSU/FDP. Como se sabe, los cristianodemócratas no habían aceptado nunca la *Ostpolitik* de los socialdemócratas, o cualquier especie de acuerdo bilateral entre alemanes, incluyendo el Tratado Básico, pero, para sorpresa general, al asumir ahora la gobernación del país, en una radical *volteface* se comprometieron en muchos de los más destacados aspectos de la antiguamente rechazada *Ostpolitik*. Aunque, realmente, no tenían otra alternativa porque ni los alemanes ni el resto del mundo hubiese admitido una conducta de cambio radical.

Uno de los primeros actos oficiales de Kohl fue la inauguración de la autopista Hamburgo-Berlín, financiada con capital de la República Federal. Inmediatamente después se trataron nuevos temas de cooperación económica de forma que, en la primera mitad del año 1983, el número de alemanes orientales que fueron autorizados a viajar a la zona federal se elevó a 46.000; es decir, doble que en el año 1982.

Sin duda, también había un gran interés de carácter marcadamente económico por parte de la República Democrática en la continuación de la colaboración entre las dos zonas, que

se dejaba sentir más en aquellos momentos en que la URSS le había reducido en un 10 % los suministros de petróleo y elevado sus precios, con el consiguiente agravamiento del déficit en la balanza de pagos. Y fue el mismo Strauss, el dirigente bávaro, quien anunció, en el mes de julio del año 1983, que se había concedido a la República Democrática un crédito de más de 380 millones de dólares, financiado por varios bancos alemanes federales, afianzado por el Gobierno de la República Federal.

A mediados del año 1983, eran ya varios los sectores en que se estaban negociando asuntos de alto interés común a ambas Repúblicas: polución fluvial y aérea, seguridad de instalaciones nucleares fronterizas, intercambios culturales y científicos, mejoras de las carreteras de tránsito... etc., cuando el *Bundestag* aprobó el despliegue, en territorio de la República Federal, de los *Pershing II* y misiles crucero, con el voto en contra de los "verdes" y socialdemócratas.

La solidez adquirida por las relaciones entre alemanes se puso entonces claramente de manifiesto por el hecho de que, a pesar de los ataques de la URSS contra el comienzo del aceptado despliegue, en noviembre, Honecker rehusó unirse a Moscú en su dura condena de los EE.UU. y de la República Federal, expresando abiertamente, en el pleno del Comité Central del SED, sus deseos de limitar los daños que se habían originado a la distensión. Sin duda, esto último era lo que más preocupaba a los políticos germanorientales que, simultáneamente se lanzaron a una campaña de mejoramiento de las relaciones entre las dos Repúblicas, quizá la más intensa desde la firma del Tratado Básico.

Así lo reflejaron los programas de emigración, en los que durante la primera mitad del año 1984 se permitió a 31.000 alemanes de la RDA trasladarse a territorio federal, y que hasta fines de año abandonaron legalmente el país más de 40.000 personas, 4 veces más que los emigrantes autorizados en años anteriores. Las mayores oleadas tuvieron lugar a mediados de marzo, fecha en que más de 300 personas - día llegaban al campamento de recepción instalado en Giessen, tratándose tanto de disidentes y detenidos políticos liberados como de personas sin connotaciones políticas.

También son de destacar el convenio con la *Volkswagen* para el montaje de una fábrica en la RDA, por 200 millones de DM; el anuncio de iniciar vuelos, a cargo de *Lufthansa*, con motivo de la celebración de la feria de otoño, en Leipzig, convertidos después en regulares entre ambas Repúblicas; en julio, el crédito antes citado de 380 millones de dólares a la RDA, que había sido previamente denegado en noviembre del año 1983, aunque se hubiera presentado como una decisión aplazada; la reducción de la cuota mínima de cambio turístico, que bajó de 25 a 15 DM, y la duración máxima de la estancia, elevada de 30 a 45 días; y la supresión de la aplicación de la cuota mínima de cambio a los niños viajeros.

Además, en todo el año 1984, la República Democrática fomentó y mantuvo un programa de contactos personales con dirigentes occidentales. Entre sus huéspedes oficiales destacaron: Richard Burt, secretario adjunto de Estado, de los EE.UU. para Asuntos Exteriores; Trudeau; Olof Palme; Andreas Papandreu y Bettino Craxi.

Reacciones soviéticas

Era de esperar la reacción de los soviéticos, manifestada a comienzos del año 1984 a través de una noticia de la Agencia Tass donde se acusaba a la República Federal de revanchismo,

para lo que se apoyaba en que en los mapas utilizados en sus colegios se mostraba a Alemania delimitada por sus fronteras del año 1937.

Posteriormente, el periódico checo *Rude Pravo*, del día 30 de marzo, difundió un agresivo editorial contra las "tendencias particularistas y separatistas de algunos partidos hermanos" que buscaban obtener beneficios financieros, apuntando claramente a Budapest y Berlín Oriental. Los diarios de Europa Oriental, como era costumbre periodística, reprodujeron estos ataques, pero el de Alemania Oriental *Neues Deutschland* ignoró esta doctrina profesional, lo que puso de relieve el divorcio creciente que existía entre las posiciones soviética y alemana, en las que el SED Oriental iba a desarrollar sus propias iniciativas.

En julio, el diario *Pravda*, del día 25, acusó al Gobierno Khol de seguir una política agresiva contra el Este, con la finalidad de alterar la paz política y social en Europa, señalando que "Bonn se servía de la ayuda económica y de los contactos políticos" como instrumentos para imponer su patronazgo y obtener de la RDA concesiones que atentaban a los principios de soberanía de las naciones. Terminaba advirtiendo que las relaciones intergermanas no podían desarrollarse independientemente del conjunto de la situación internacional.

La escalada de la reacción soviética continuó, más o menos, al mismo ritmo hasta la aparición del destacado editorial de *Pravda*, del día 2 de agosto, en el que se criticaban los créditos y concesiones humanitarias de la República Federal a la Democrática, diciendo que "todo esto no parecería sino un intento por obtener nuevos medios con los que ejercer influencia ideológica y política".

A todas luces, esta campaña tenía por finalidad evocar los tradicionales temores al expansionismo alemán entre los Estados de Europa Oriental para que cerraran filas sobre Moscú. También la de representar las peligrosas consecuencias de una excesiva aproximación de los dos Estados alemanes, confiando alarmar a la RFA para que interrumpiera la nuclearización de su territorio.

En cuanto a su eficacia, evidentemente la tuvo, aunque de forma temporal, al paralizar transitoriamente la aproximación intergermana y también al producir una pérdida de prestigio de Honecker, al demostrarse las limitaciones de su libertad de maniobra, aunque de otro lado, contara con el beneplácito de la gran mayoría de alemanes orientales. Además, al comprobarse que el Gobierno Khol tampoco tenía fuerza por sí mismo para impulsar abiertamente la *Deutschlandpolitik*, el SPD le retiró el apoyo que le había venido prestando e inició una serie de críticas a los partidos en el poder, poniéndose en peligro la misma *Deutschlandpolitik*.

Presionado por los acontecimientos y sus protectores político Honecker intentó trazar una línea de separación entre su lealtad al PAV y los intereses pangermánicos, por lo que, en una entrevista concedida a *Neues Deutschland*, del día 19 de agosto del año 1984, al mismo tiempo que atacó a los extremistas de Bonn y sus aspiraciones revanchistas mostró su interés por la continuidad del diálogo con la República Federal. No cabía duda que la batalla la tenía ganada Honecker, dado el vacío de liderazgo soviético que se venía manifestando en el PAV, en los últimos años de Breznev y su sucesor Andropov, gravemente enfermo desde el mes de agosto del año 1983, hasta su fallecimiento en el mes de febrero del año 1984, sin que la situación mejorara con la llegada de su heredero Chernenko, de débil salud y considerado solamente como figura de transición.

Además, con la reelección de Reagan, en noviembre del año 1984, y el nombramiento de Gorbachov como secretario general del PCUS, surgió posteriormente la posibilidad de renovación

activada de los contactos intergermanos una vez que decrecieron las tensiones entre las superpotencias.

Grietas en las relaciones con las Alianzas y creciente acercamiento intergermano.

La primera manifestación de Gorbachov al auditorio internacional sobre el "nuevo pensamiento" apareció en su intervención del día 3 de octubre del año 1985, ante la Asamblea General francesa, donde pidió una "ruptura con las tradiciones, la forma de pensar y comportamientos observados en cientos, incluso miles, de años", afirmando que "se habían empezado a replantear nuestras ideas, poniendo muchos aspectos habituales, incluidos los políticos y militares, en total armonía con las nuevas realidades". Lógicamente, estas palabras sembraron la incertidumbre en la República Democrática, donde el SED vio alterada la solidez de sus esquemas ideológicos, hasta ahora indiscutidos.

La reacción inicial del partido dirigente fue pues la de adaptarse al concepto de "nuevo pensamiento", pero limitándolo a sus relaciones con el Oeste, al tiempo que miraba con recelo y desconfianza el curso doméstico que empezaban a seguir los soviéticos, húngaros y polacos, por la vía de la *perestroika* y la *glasnost*.

Ahora no era sólo la República Federal sino también la Democrática la que se apartaba un tanto de la trayectoria política, interna y externa, de las superpotencias que capitaneaban las Alianzas. Pero, manteniendo siempre el propósito de seguir fomentando la aproximación intergermana, como medida para mejorar el nivel de vida, particularmente en la República Democrática, sin despertar recelos en sus aliados. Lo mismo podía decirse, sin duda, de la República Federal respecto a la OTAN y los EE.UU., pudiendo reseñarse algunos hechos que así lo demuestran.

Discrepancias ideológicas URSS-RDA

Una de las controversias más enconadas, relacionadas con el "nuevo pensamiento" de Gorbachov tuvo lugar acerca del postulado sobre la agresividad inherente al imperialismo, como credo socialista intocable. Todavía en el año 1985, podía leerse en la publicación *Einheit*, órgano del SED, que la "experiencia enseñada que no ha cambiado la naturaleza agresiva del imperialismo". Sin embargo, al año siguiente, Otto Reinhold, miembro del Politburó del SED y director de la Academia de Ciencias Sociales, ponía en duda, implícitamente, este principio al decir que "cada bando considere que también el otro es receptivo al de paz", con lo que se desató la polémica.

La disputa se polarizó al darse a conocer un documento, elaborado conjuntamente por la Comisión de Valores Fundamentales, de la ejecutiva del SPD Federal y el Comité Central del SED, titulado "Controversia ideológica y seguridad común" que fue aceptado por el Politburó del SED como axioma político. Se recogía en él que el capitalismo, —en principio— era capaz de comportarse pacíficamente y que podía tener un auténtico interés en el mantenimiento de la paz. Pero, poco después, Kurt Hager, miembro del Politburó y secretario del Comité Central del SED, en el diario del partido *Neues Deutschland*, tajante afirmaba: "al imperialismo se le debe hacer que sea pacífico, lo que no quiere decir que lo sea por naturaleza".

Las posiciones no se aclararon hasta la reunión del Comité Central del SED, de noviembre de 1988, donde Honeker declaró que, en los asuntos interiores y exteriores, el SED se dejaba guiar, exclusivamente, por el principio de la lucha de clases, añadiendo que no deseaba ver

las relaciones internacionales reducidas a un esquema simplificado, pero que "según nuestra experiencia, la lucha de clases continúa siendo la fuerza principal que determina los acontecimientos mundiales". Con este claro endurecimiento de las posturas ideológicas fundamentales se manifestaba un distanciamiento patente de la recién trazada línea soviética de "nuevo pensamiento".

Otros aspectos destacados de la creciente independencia de la República Democrática en diferentes campos políticos afectados por las relaciones intergermanas fueron la visita de Honecker a la República Federal y los contactos entre el SPD, Federal, y el SED, Oriental.

La visita de Honecker a la RFA y relaciones SED/SPD

En septiembre del año 1987, pudo finalmente realizar Erich Honecker la visita oficial a la República Federal, cancelada después de prevista, en el año 1984, según se estima, por presiones soviéticas. Se le rindieron honores de jefe de Estado y el acontecimiento fue considerado como un pleno y definitivo reconocimiento de la República Democrática, en plano de igualdad con la Federal, y fue la ocasión para que Helmut Kohl reconociera que "aunque la cuestión alemana continúa abierta, su solución no forma parte de la agenda del momento presente, sintiéndose la necesidad de que así lo consideren igualmente nuestros vecinos".

También merece atención particular el *rapprochement* entre el SED y el SPD, anteriormente tan distanciados, que ahora reflejaba la desideologización de la política exterior del SED, y que se tradujo en diversos campos y niveles: control del armamento nuclear, químico y convencional; discusiones sobre temas ideológicos y políticos; y contactos personales que llegaron hasta las ejecutivas regionales. Por su significación merecen señalarse estos dos casos:

- a) El borrador de acuerdo para establecer una zona europea libre de agresivos químicos: se dio a conocer en una conferencia de prensa, en Bonn, el día 19 de julio del año 1985. Elaborado conjuntamente por el SPD y el SED, el documento proponía el establecimiento de una zona centroeuropea delimitada, —al menos— por Checoslovaquia y las dos Alemanias, de la que se retiraría toda clase de agresivos químicos, no se introducirían otros nuevos ni se permitiría su tránsito a los de ningún país. Tampoco se permitiría su almacenamiento, de cualquier origen, en los países limítrofes y se designaría una comisión internacional, con competencias de inspección *insitu*.

La URSS, siempre reacia a medidas de control de armamento limitadas a sectores meramente regionales, sobre todo cuando la iniciativa partía de las partes interesadas y directamente afectadas, reaccionó muy cautelosamente. La misma cautela mostraron los aliados de la República Federal y el Gobierno de ésta, a pesar de que buena parte de su población mostraba su descontento por la existencia de stocks norteamericanos de agresivos químicos al oeste del río Elba. Pero, sobre todo, por tratarse de una iniciativa fraguada en un partido político en la oposición.

Sólo hasta la cumbre económica Kohl-Reagan, en Tokio, del día 6 de mayo del año 1986, no se llegó a un acuerdo para la retirada de todos los stocks químicos, en el año 1992, de la República Federal, donde los EE. UU. no podrán introducir nuevas armas químicas más que en tiempo de crisis y previa consulta con Bonn.

- b) Borrador de proyecto de pasillo centroeuropeo libre de armas nucleares: este nuevo proyecto conjunto SPD/SED se hizo público el día 21 de octubre del año 1986, apoyado en principios trazados por un grupo de trabajo, en septiembre del año anterior, codirigido por Egon Bhar y Herman Axen, secretario para Asuntos Exteriores en el Comité Central del SED.

El ámbito territorial de aplicación comprendía Checoslovaquia y las dos Repúblicas alemanas, aunque restringido exclusivamente a una banda de 150 Km. a cada lado de la frontera común. Objeto del proyecto eran no sólo todas las armas nucleares sino también los medios para su lanzamiento: misiles, aviones y artillería, que deberían retirarse de esta zona de 300 Km. de amplitud.

En sus elementos esenciales, el borrador era muy semejante al elaborado por la Comisión Palme, que el Gobierno sueco había presentado formalmente a los países de la OTAN y PAV, en el mes de diciembre del año 1982, y que tantas reservas había despertado en la URSS. Respondió ésta con una propuesta alternativa en la que la zona desnuclearizada sería una banda de 250-300 Km. a ambos lados de la frontera Este-Oeste, argumentando que esta era la única manera de limitar realmente las posibilidades de las Fuerzas Aéreas tácticas y misiles de corto alcance.

Tampoco la República Democrática se alineó con la URSS ni los demás países del PAV en esta ocasión, pues tanto en enero como en el mes de febrero del año 1983 se declaró dispuesta a que la totalidad de su territorio fuera considerado como parte de la zona en cuestión, pero sin que pretendiera, tácitamente, como había sido bien patente el caso de la URSS, intentar bloquear el despliegue de los *Pershing II*.

Solamente en octubre del año 1985, en la reunión de Sofía, celebrada por el Comité Consultivo del PAV, se expresó por parte de éste su pleno apoyo a la creación de un pasillo desnuclearizado en Centroeuropa. Pero, es curioso que tal decisión se tomara un mes después que Brandt y Honecker hubieran acordado discutir, dentro de un grupo de trabajo conjunto, la creación de la zona propugnada por la Comisión Palme.

Cuando ambos partidos políticos alemanes presentaron su proyecto del mes de octubre del año 1986, las sospechas suscitadas en las Alianzas auguraban poco éxito a los intentos de vender la idea. Para muestra, basta comprobar que hubo que esperar al mes de abril del año 1987, poco antes de la visita de Gorbachov a Praga, para que el Gobierno checo se mostrara dispuesto a unirse a la RDA para proponer negociaciones con la RFA y otros Gobiernos occidentales. Sólo recibieron el apoyo incondicional de Grecia y el *ad cautelam* de Noruega.

El movimiento de visitantes en dirección Este-Oeste

Pero, aparte estas sutiles manifestaciones de que estaba ampliándose el campo de acción de las relaciones intergermanas, los cambios más destacados se produjeron en los movimientos de personas, donde hasta entonces, la República Democrática había limitado su generosidad a los jubilados que deseaban viajar a la República Federal, poniendo trabas a los ciudadanos de menor edad. Sin embargo el año 1986 vio el gran giro, siendo 244.700 súbditos de la RDA, no jubilados, los autorizados para viajar a la zona federal. Número que se elevó a 622.400 en el año 1987, con creciente aumento para las siguientes anualidades, dando satisfacción parcial a lo que había sido siempre la pretensión de la República occidental de que hubiera

libre movimiento de personas en ambos sentidos para poder atender más adecuadamente al bienestar de todos los alemanes, responsabilidad que unilateralmente había asumido el Gobierno Federal.

Epilogo

Tal era el cuadro existente en la noche del día 9 de noviembre del año 1989, cuando se produjo la reunificación *de facto* de la ciudad de Berlín, rompiendo quizá el esquema de Gorbachov, impulsado por la *perestroika*, de modificar el orden europeo oriental, de adaptarlo, pero no de verse obligado a marchar según propósitos exclusivamente nacionales de sus protegidos.

Del comienzo de la reunificación de Berlín se pasó al comienzo de la reunificación de Alemania, que se inició, también *de facto*, cuando los alemanes occidentales pudieron viajar libremente, sin restricciones, a la República Democrática. Luego, este fenómeno ha progresado de tal manera que hasta los más agudos observadores se han visto sorprendidos, siguiendo una dinámica para la que no se dispone todavía de normas adecuadas.

Y todo el fenómeno, aunque dominado por el nacionalismo germano, en sus expresiones de *Deutschland über alles* y *Deustchland, eining Vaterland*, viene tan ligado al conjunto de las estructuras europeas existentes, económicas y de seguridad, que los mismos alemanes deben actuar con prudencia para no hacer peligrar el futuro inmediato y a plazo medio de sus destinos.